

UN ESQUEMA DE LA PREHISTORIA ANDINA EN LA CRÓNICA DE GUAMÁN POMA DE AYALA

Augusto Cardich

En la empresa intelectual por conocer e interpretar el remoto pasado andino, hay un interesante y hasta brillante antecedente, en una antigua visión, nos referimos a la interpretación de la prehistoria andina formulada por el cronista peruano don Phelipe Guamán Poma de Ayala¹, la que está incluida en su conocida obra "El Primer Nueva Cronica y Buen Gobierno". Esta obra fue escrita en los años iniciales de la Colonia; según varios historiadores a fines del siglo XVI, acaso "alrededor de 1567 y no después de 1600..." (Gustavo Valcárcel 1965, p. 406). Asimismo el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea (1948, p. 10) acepta que este cronista escribiese "la primera parte de su obra —la Nueva Cronica— antes de 1600..." aunque señala, puntualizando una serie de indicios, que la obra en su forma conocida fue terminada "no sólo después de 1587 sino después de 1600 y quizás entre 1613 y 1615" (Porras op. cit., p. 9)².

¹ No hay datos seguros sobre la fecha de nacimiento ni sobre cuándo murió, aunque lo más aproximado sería 1534-1615, señalado tentativamente por varios autores. El cronista según sus datos autobiográficos pertenecía a la nobleza de los Yarovilcas de Allauca Huánuco, y era nieto también del Inca Tupac Yupanqui. Los Yarovilcas de Allauca Huánuco habrían conformado —siempre según los datos del mismo Guamán Poma— un pujante y adelantado Señorío en el Chinchaysuyo, que fue posteriormente dominado y anexado al Imperio Incaico en el gobierno del Inca Tupac Yupanqui. Guamán Poma era descendiente directo de la dinastía de los Yarovilcas de Allauca Huánuco, de cuya estirpe se enorgullece, casta que habría sido asimilada posteriormente por la nobleza del Imperio. La región de Allauca Huánuco está situada en la margen derecha del río Orgomayo (hoy río Vizcarra), importante tributario del río Marañón no muy lejos de sus fuentes, en la actual provincia de Dos de Mayo del departamento de Huánuco. En dicha zona se encuentra el gran centro arqueológico del Huánuco Viejo. Aunque el nombre compuesto de Allauca Huánuco ha dejado de usarse, se puede encontrar en viejas crónicas o documentos referido para la aludida región (véase entre otros Thompson y Murra 1966).

² Existiría otro aspecto orientador que indicaría que por lo menos el traslado "en limpio" del manuscrito y algunos reajustes en los cálculos de edades se hayan completado en 1612-1613, pues en varias especificaciones sobre edades anteriores que hace el cronista aparecen los excedentes numéricos de seiscientos doce o seiscientos trece, que pueden muy bien significar aquellos años del siglo XVII, como punto de partida de los susodichos cálculos.

La aludida obra de Guamán Poma comprende 1179 páginas manuscritas y 456 ilustraciones dibujadas a pluma. En la primera parte de la sección "Nueva Cronica" se encuentra desarrollada la periodización de la época preincaica, particularmente comprendida entre las páginas 48 y 79, que interesa al presente trabajo. Sintetizamos, resumiendo los aspectos fundamentales de dicha periodización de la prehistoria formulada por Guamán Poma, en el siguiente esquema:

Antes de 4100 años a. de Cristo	<i>Zacha Runa</i>	"Salvajes". Grupos humanos agresivos e incultos, preagrícolas, que ocupaban el territorio andino. Habrían sido desplazados por los Uari Uiracocha Runa (fs. 50).
<i>Primera Edad</i> (4100-3300 años a. de Cristo) Duración: "800 años"	<i>Uari Uiracocha Runa o Pacarimoc Runa</i>	Estos hombres arribaron del Viejo Mundo hacia el 4100 años a. de C. Con excepción de rudimentos de cultivo, estos hombres "no sabían hacer nada" (fs. 49), sus ropas eran de hojas de árboles o "estera tejida de paja" (fs. 50). Vivían en cuevas y peñascos. Tenían una "sombrija de conocimiento del Creador de los hombres y del mundo y del cielo" (fs. 50). Vivían "sin pleito y sin pendencia" (fs. 51). Los enterratorios eran simples y no estaban precedidas de ceremonias.
<i>Segunda Edad</i> (3300-2000 años a. de Cristo) Duración: "1300 años"	<i>Uari Runa</i>	Comienza la vida agrícola, con construcción de andenes y prácticas de riego. Abandonan las cuevas, construyen viviendas pequeñas de piedra en forma de hornos llamadas "pucullo". Se cubrían con cueros previamente suavizados. Aun no conocen los telares, ni el uso de los metales, ni la alfarería, ni la domesticación de animales. No hay todavía especializaciones ("...no tenían oficio ni beneficio ni guerra", fs. 55). Creían en un Dios Creador del mundo pero no adoraban ni a ídolos ni "huacas".
<i>Tercera Edad</i> (2000-900 años a. de Cristo) Duración: "1100 años"	<i>Purun Runa</i>	Los indios de esta generación aumentaron "como la arena de la mar" (fs. 58). Edificaron casas con paredes de piedra y cubriendo los techos con paja. Poblaron con preferencia las tierras bajas. Construyeron acequias y canales para irrigar sus chacras. También plazas y caminos. <i>En este periodo se inicia la domesticación de animales de pastoreo, el uso de los metales, la textilería y la cerámica.</i> Se caracterizan

Cuarta Edad

(900 años a. de C.
- 1200 d. de Cristo)
Duración: "2100 años"

Auca Runa

por las costumbres morales y éticas acentuadas, no reñían ni se mataban. Muchas fiestas y danzas. Adoraban a Dios Creador.

Llamado también Auca Pacha Runa. Gente guerrera que construyen muchas fortalezas. Se advierte mayor progreso material. Incremento de las lluvias y abundancia de comidas y ganados. Aumenta la población. Vida moral acentuada, con castigos para los que quebrantaban las normas establecidas. Los pueblos tenían su rey. Como sus antepasados adoraban a Dios Creador. Enterratorios en edificaciones y con ajuar funerario.

De 1200 a 1532 años
d. de Cristo

Incap Runan

Dominación inca. Conquistas y alianzas que permitieron a los incas formar su llamado Imperio.

El armazón cronológico de Guamán Poma lo exponemos partiendo del primer inca hacia atrás, deduciendo las fechas absolutas en base a la duración en años que consigna el cronista para cada "edad". Se supone, en una de las estimaciones más difundidas, que el primer inca Manco Capac "existió hacia el 1200 d. de C" (Mason 1961, p. 113). Sin embargo debemos señalar que se han formulado otros cálculos de valor: L. E. Valcárcel (1953, p. 67) considera que la sub-cultura inca "comienza en el siglo XI...". En este caso habría que correr 200 años atrás las fechas de la periodización consignada arriba, es decir la Primera Edad empezaría en el 4300 años a. de C. Philip Ainsworth Means en su trabajo sobre la obra de Guamán Poma toma como fecha de ascensión de los incas el año 1100 d. de C., o sea que en este caso la cronología arriba indicada se tendría que desplazar 100 años atrás (Means 1923). Por último, hay autores como J. C. Telló (1939, p. 15) y R. Porras Barrenechea (1948, p. 37) que hacen empezar la Primera Edad del esquema de Guamán Poma en el año 5000 a. de Cristo.

Puntualizaremos a continuación las principales afirmaciones de Guamán Poma sobre los acontecimientos preincaicos que se acercan a los temas de las investigaciones prehistóricas y arqueológicas modernas:

1) Rompiendo el esquema mental de su tiempo muy influido por la cronología bíblica rebasa la estrechez de los 4000 años a. de C. para fecha de la Creación, señalando "dos millon y seycientos y doze años" (fs. 13) para dicho acontecimiento, y 4100 años a. de C. para el arribo de los Uari Uiracocha Runa a los territorios de la actual república del Perú. Sin embargo se puede advertir que parte de sus fechados prehistóricos se orientan en escalas similares a las bíblicas y esto es una notoria influencia parcial. Recordemos que en el Viejo Mundo se quebró tardíamente la barrera de la cronología bíblica, recién después de los trabajos de Charles Lyell ("Principios de Geología") de 1830, em-

pezando a tener vigencia algunos decenios después. Y la apreciable antigüedad de las culturas peruanas no fue aceptada y demostrada sino muy tarde, principalmente en base a los descubrimientos de niveles muy antiguos en el yacimiento de Huaca Prieta por Junius Bird en 1946 (Bird 1948), y que fueron fechados en 2400 años a. de C. para antiguos pobladores de la Costa Norte, y a los trabajos realizados en Lauricocha a partir de 1958 que proporcionaron datos de la presencia del hombre en los Andes desde el octavo milenio a. de C. (Cardich 1958).

2) Las dataciones arqueológicas modernas, obtenidas principalmente mediante análisis radiocarbónicos, curiosamente, se aproximan a los cálculos de Guamán Poma. Asimismo las caracterizaciones de las principales etapas culturales y la disposición en secuencias son coincidentes con los datos que va develando la ciencia muy trabajosamente.

3) De acuerdo a Guamán Poma cuando los Uari Uiracocha Runa (hombres precerámicos pero con incipientes nociones de cultivo) llegaron hacia el 4100 años a. de C. (ó 5000 a. de C. según la otra escala) encontraron que había otro grupo humano anterior, los "saluajes zacha runa" (fs. 50), esto es, hombres agrestes o silvestres, de un nivel cultural más bajo, definitivamente preagrícola. Esta presencia de varias tradiciones culturales en el precerámico peruano y en general en el suramericano (nosotros señalamos por lo menos tres en nuestro esquema de 1963) se estaría confirmando por los trabajos arqueológicos más recientes.

(Hacemos un agregado entre paréntesis para señalar que Guamán Poma al indicar esta circunstancia escribe que existían "saluajes zacha runa. uchuc ollco" (fs. 50), agregando como se ha puesto luego de las palabras zacha runa, y después de un punto o tal vez una coma, las palabras uchuc ollco, cuyo significado sería de hombre pequeño o diminuto. No sabemos si con esto ha querido señalar la presencia de otro grupo humano primitivo, en este caso de humanos pigmomorfos, cuya presencia en América corresponde a un tema todavía no aclarado (Rivet 1960, Comas 1960, Vivante 1963), o se ha referido a la presencia de pigmeos míticos tal como es conocido hasta hoy en el folklore del Centro del Perú y también en muchas partes de América).

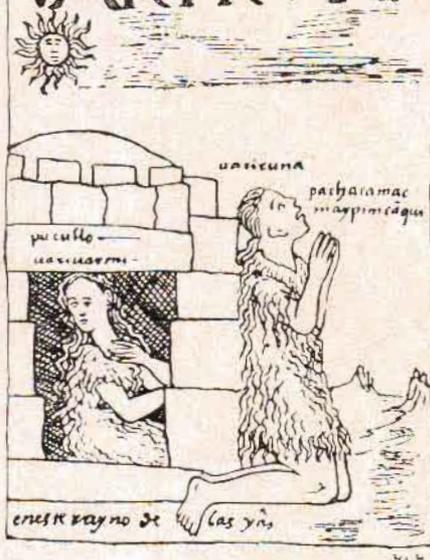
4) Señala, aún antes que los estudiosos del Viejo Mundo, que los hombres de las etapas remotas (Primera Edad) vivían en cuevas y peñascos (fs. 50). Asimismo anota, para el caso andino, que los hombres de la Segunda Edad construían pequeñas casas de piedra. En la Tercera Edad las edificaciones son mejores y más grandes, con casas, sistemas de plazas y grandes caminos, y en la Cuarta Edad levantan además muchas fortificaciones.

5) Tiene un ajustado logro de la secuencia americana, particularmente de la andina, de: primero los preagrícolas (*Zacha Runa*) antes de 4100 años a. de C., luego los cultivadores incipientes (*Uari Uiracocha Runa*) entre 4100 y 3300 años a. de C., después la agricultura intensiva pero aún precerámica (*Uari Runa*) entre 3300 y 2000 años a. de C., posteriormente lo que se puede llamar el Neolítico pleno o Mixoneolítico o también el Formativo, con agricultura intensiva acompañado esta vez de domesticación de animales, uso de metales, textilería y cerámica, y que cronológicamente comprendería desde los 2000 a los 900 años a. de C. (los *Purun Runa*), por último aparecen las costumbres guerreras evidenciadas en las construcciones de numerosas fortifi-

PRIMER DEGENERACIÓIIS VARIVIRACOCH



SEGUNDA EDAD DE IIS VARIRVIA



TERZERA EDAD DE IIS PVRVIRVIA



EL QVARTO EDAD DE IIS AVCARVIA



Dibujos de Guamán Poma que ilustran sobre las gentes de las cuatro principales Edades.

caciones en las partes prominentes de los terrenos (son los *Auca Runa*) que señorean en esas tierras andinas desde los 900 años a. de C. hasta aproximadamente el 1200 d. de C., que al final desemboca en la constitución de un expansivo imperio presidido por la dinastía inca (*Incap Runan*) hasta la llegada de los españoles con Francisco Pizarro en 1532.

6) En la Tercera Edad o de los *Purun Runa*, donde, como se dijo, entra a su plenitud la práctica de la agricultura, la gente se "multiplicaron muy mucho como la arena de la mar" (fs. 58), otro detalle coincidente, de un rasgo de importancia, con lo que muchos arqueólogos peruanistas, siguiendo a Gordon Childe (1954), llaman la "revolución urbana" a ese incremento demográfico como consecuencia y derivación de la implantación del Neolítico.

7) Asimismo sus formulaciones sobre la vida espiritual o el aspecto ético y moral de los antiguos está más ajustado a lo que la ciencia etnológica moderna va encontrando.

8) En general el esquema, no obstante su formulación tan temprana, presenta una mejor caracterización de las etapas prehistóricas y una estimación cronológica más correcta que muchas obras posteriores, inclusive las más famosas, no sólo en el ámbito suramericano, sino mundial.

Esta periodización del cronista indio se ha levantado sobre una base que en parte debe contener el aporte nativo, particularmente de tradiciones míticas y legendarias así como de relatos más concretos, sobre los estrechos tiempos de los que puede informar la tradición oral (hasta 3 ó 4 generaciones), que corresponden al "tiempo concreto" (Jensen 1966, p. 45) o también llamado "tiempo de la tradición" (Bórmida 1968), agregados a incipientes formulaciones de perspectiva histórica que pudo recibir indirectamente de algún *quipucamayoc*. esos cronistas de los incas que acaso pudieron atesorar referencias de hasta 500 años (Valcárcel 1959, p. 23). Esto por una parte, y por otra la visión histórica recibida de Europa, ante todo la explicación bíblica del pasado. Esta visión sin embargo contenía una estrecha escala cronológica para referirse a los hechos del pasado, y que en los siglos xv, xvi y xvii había tomado una actitud aún más rígida que en la Edad Media ante todo porque "el primer resultado de la Reforma fue, en efecto, la adhesión a la escala de tiempo bíblico con una mayor firmeza aún que antes" (Toulmin y Goodfield 1968, p. 74), y, aparte, porque el uso de la imprenta había incitado a una mayor actividad intelectual por entonces en Europa, y estas formulaciones de tiempo bíblico no sólo eran tenidas como una concepción religiosa sino como una afirmación positiva, encuadrada dentro de la historia de la ciencia, y constituía una teoría científica que había de tener vigencia casi general hasta mediados del siglo xix. La cronología bíblica señalaba que la Creación había tenido lugar hacia el año 4000 a. de Cristo. Esto en números redondos, pues el preciosismo intelectual entablaba exigentes discusiones sobre la precisión numérica. Así, tenemos que esta datación, derivada de la antigua tradición hebrea, de los 4000 años, tenía otras cifras con mayores aproximaciones, pues "había defensores de otras fechas: 4032, 4004, 3949 y 3946" (Toulmin y Goodfield op. cit., p. 75), y hasta la edad de los 4004 que había calculado el arzobispo de Irlanda James Ussher, para la Creación, fue afinada por el doctor John Lightfoot, vicerrector de la Universidad de Cambridge, quien marcó una fecha y hora preci-

la posteridad tiene que agradecer muy de veras. Es que Guamán Poma tenía una innata capacidad para interpretar y entender (se dice que a nuestro alrededor está todo como escrito para el que tiene la capacidad de leerlo), y ante todo era un creador. En casos sobresalientes como el presente podemos recordar que "la historia de la ciencia muestra que la invención y el descubrimiento científicos tienen las dimensiones humanas de toda actividad creadora" (Cohen 1963, p. 157), y que "el mayor alcance de la ciencia es, podría uno decir, una facultad de adivinación que está muy cerca del más alto poder que se ejerce en la poesía" (Mathew Arnold en Wheeler 1961, p. 237).

Este esquema de la prehistoria de Guamán Poma no ha sido captado en todo su valor, y en forma medrosa se ha incursionado en el tema en la mayoría de los trabajos, cuando se le ha querido exaltar, como en el caso de la publicación de Julio C. Tello (1939), o para subestimarlo con la ligereza y pedantería de pseudo sabios en varios otros trabajos, especialmente ante algunos errores de Guamán Poma, todos ellos de menor importancia dentro del conjunto del aporte.

Para hacer una estimativa de la Crónica de Guamán Poma hay que acercarse teniendo en cuenta la época en que fue escrita. Requisitos de la metodología científica moderna, desde luego, no había que exigir para esta obra escrita allá a fines del siglo XVI o a lo sumo a principios del siglo XVII, por el simple y categórico hecho de que dichas formas modernas de la ciencia no eran conocidas por entonces.

Se ha considerado también esta parte de la obra de Guamán Poma desde otro punto de vista, de su relación con la Mitología. Este encuadre, naturalmente es útil y en parte necesario, porque puede servir para identificar y valorar algunos elementos míticos que, por cierto, aparecen en el conjunto; empero la posición de incluir todo en esa categoría, y aún restarle valor positivo a ésta, no nos parece correcta. Hacemos unas breves consideraciones sobre aspectos numerológicos que estarían vinculando mitos y aún actitudes mentales más generales, para observar si resulta totalmente correcto este encuadre, y si tendrían justificativo aquí sus conclusiones. Un conocido autor ha escrito hace algunos años una serie interesante de ensayos sobre varios códices americanos y también se ha referido al esquema de la prehistoria de Guamán Poma (Imbelloni 1939, 1940, 1941, 1943, 1944 y 1949) relacionando estas obras como frutos de lo que él llama el "Pensamiento Templario". Este significaría "la peculiar intuición del cosmos o Weltanschauung" (Orta Nadal 1967, p. 125) de las culturas de la "Protohistoria". Y considera al número 4 "por excelencia, el número categorizador y clasificador de nociones" (Orta Nadal op. cit., p. 152) que estaría expresado en el culto a los cuatro elementos, a los cuatro lados del mundo, a las cuatro edades, etc., es decir al mundo cuatripartito. La estructuración del esquema prehistórico de Guamán Poma en cuatro principales edades, sería para Imbelloni una evidencia de su filiación en el "Pensamiento Templario" de los pueblos "protohistóricos", sería una cosmogonía sin valor historiográfico (Imbelloni 1944, p. 58) y en consecuencia no tendría otra importancia positiva que demostrar la vinculación "histórico-cultural" de la última etapa de las altas culturas americanas con otras del Viejo Mundo correspondientes a lo que el mismo Imbelloni llama el "ciclo de los Grandes Estados" (Imbelloni 1936, p. 190). Este significado

sagrado del número 4, ha sido señalado como presente en el pensamiento de muchos grupos culturales americanos por varios autores, entre ellos Alejandro de Humboldt, Zelia Nuttall (1901), Frank Hamilton Cushing (1896), etc.; no solamente como relacionado con las altas culturas sino también en otros niveles, como en las tribus Sioux, y todos estos hechos son conocidos en la literatura especializada y aparecen consignadas hasta en manuales generales (Tólkarev 1965, p. 91). Hay que anotar, asimismo, que habrían otras cifras de gran importancia y uso presidiendo los conceptos numéricos en el pensamiento indígena americano, en particular en el andino, como sería, entre otros, el número 2. Su vigencia es predominante en la organización social, y, a la vez, "tenía importancia en la arquitectura y la urbanística antigua" (Murra 1967). También se advierte la clasificación o división trinaría, pues como afirma L. E. Valcárcel (1959, p. 139) "La concepción de los antiguos peruanos es tripartita, es decir de tres elementos: agua, tierra y fuego. El Mundo estaba constituido por la mezcla de estos elementos empleados por el Creador como materias primas" que derivaba en una concepción del Universo en tres partes: *Janan Pacha* o sea el mundo de arriba, del sol, las estrellas y los dioses; *Cay Pacha* o el mundo de aquí, de los hombres, animales y seres vivos; y, por último, *Ucu Pacha* o el mundo de adentro, el mundo de los muertos y los gérmenes. Según Imbelloni las cosmogonías binarias y trinarias tendrían su origen en culturas anteriores a las del "ciclo templario" (Menghin 1957, p. 130) en consecuencia su presencia tardía sería por efectos de una persistencia. Sobre estos mismos aspectos encontramos otras varias referencias interesantes en la obra citada de L. E. Valcárcel (1959, p. 136): "Los antiguos peruanos mezclaban la Ciencia con la Magia, como se puede percibir en lo relativo a los números, los que tenían para ellos sentido mágico: el número 1 es el inca; el número 2 es la pareja (Manco Capac y Mama Oollo, pareja por excelencia). El número 3, una trinidad... El número 4 aparece como algo muy relacionado con la superficie de la tierra: los cuatro puntos cardinales, los cuatro puntos del Imperio. El número 5 aún figura como algo que se relaciona con los dioses, con los actos del hombre, con la duración de las fiestas; todo gira alrededor del 5. Ni el 6 ni el 7 significan tanto. El 8 figura en la leyenda de los hermanos Ayar: 4 hombres y 4 mujeres. El 9 no aparece mucho, el 10 figura principalmente para todo lo social...". Como se advierte —y esto es fundamental para considerar como forzadas las cerradas uniformidades postuladas— habría una variedad de números categorizando el pensamiento en los aspectos diferentes de la vida, y aún más, hay evidencias, considerando en toda América, que también variarían los números para un mismo aspecto, así según Girard (1967) en América "hay mitologías con 2, 3, 4 y 5 Edades, hecho que por sí solo invalida la citada teoría" se refiere a la del número 4 fijo e invariable. Aparte, el mismo Imbelloni, encuentra que a los grupos de "pensamiento tetráctico no lo son extraños otros números superiores, originales, por combinaciones plenas de sentido" (Orta Nadal op. cit., p. 152) y es cuando considera al 5, 7, 9, 12, 13 y 52. Nos preguntamos, particularmente ante estas últimas afirmaciones, ¿No será que se está abusando en un análisis intelectual enfocando aspectos simplemente aparentes, para concluir en pseudo explicaciones dejando de lado el meollo del asunto o asuntos en estudio? No sería imposible, pues es advertible también en otras varias

interpretaciones, como, por ejemplo, en diversas formulaciones sobre periodicidades en historia, que se producen muchas veces coincidencias al encuadrar magnitudes de tiempo, elaboradas sobre bases numéricas y teóricas distintas, resultando, en consecuencia, varias escalas diferentes aparentemente correctas, para periodizar los mismos fenómenos históricos. En estos casos creemos que se tratan de manipulaciones numerológicas que más de las veces no son hechas sobre bases ciertas y que carecen de valor positivo ante todo porque, como diría Sorokin (1964, p. 165), "el autor no sabe con certeza qué hacer con estas uniformidades, qué significan y a qué factores se debe su existencia".

Concluiremos señalando, como hicimos arriba, que el pensamiento prehistórico de Guamán Poma tiene indudablemente alguna vinculación mítica, y a veces sobresalen algunos elementos de tal categoría, empero buena parte del contenido de su explicación de la prehistoria ha avanzado positivamente, a pesar de algunos errores, constituyendo encuadres germinales de las ciencias antropológicas. Creemos que se deben desterrar, en casos como el presente los prejuicios que significan los encasillamientos cerrados, que tanto han retrasado el estudio de las culturas, como esas perimidas ideas —que al parecer reaparecen con distinto ropaje— de considerar como exclusivamente mágicas o míticas todo el pensamiento o el conocimiento de los hombres pertenecientes a pueblos primitivos o tradicionales.

Consideramos que hay varios relatos evidentemente míticos, recopilados en los tiempos de Guamán Poma, como los de Viracocha, de los hermanos Ayar y otros mitos de origen de los incas, que son claramente de otro nivel y categoría cognoscitiva que la obra que nos ocupa. Aún así dichos relatos tienen también, si se saben usarlos, algún valor historiográfico, desde luego, evitando llegar a las extremas posiciones de un Euhémero de Messina (Sarton 1965, p. 727).

Conviene consignar también los indicios comprobatorios de la paternidad de Guamán Poma, sobre las características de su esquema, desligándolo de una posible derivación exclusiva de los relatos orales antiguos, pues existen 4 narraciones más de cronistas del siglo xvii, la de Juan Santa Cruz Pachacuti, la del jesuita P. Anello Oliva, la de Fernando de Montesinos y la del P. Buenaventura Salinas y Córdoba, que emplean terminologías parcialmente similares a las de Guamán Poma para nombrar las edades anteriores, pero estas narraciones fueron escritas con posterioridad a Guamán Poma y hay indicios de que estos conocieron a él en persona u obtuvieron por referencias el esquema de nuestro estudio, como sucedería con el cronista Montesinos que llegó al Perú desde España en 1628, cuando ya Guamán Poma habría muerto (según Porras Barrenechea alrededor del 1615). El citado historiador (Porras Barrenechea 1948, p. 80) deduce de acuerdo a sus investigaciones y dice: "Me inclino a pensar, fundándome en la cronología biográfica de estos autores, que tanto el padre Salinas como el padre Oliva, conocieron en Lima hacia 1615 al autor de la Nueva Cronica, tomaron de él las referencias a las cuatro edades, generaciones o capitanes, que él pudo aclarar de palabra para que entendieran su jerga escrita, y le alentaron a enviar su crónica al Rey. De ahí las alabanzas del cronista indio a franciscanos y jesuitas". Además, el carácter más congruente del esquema de Guamán Poma, hace también casi imposible —teniendo en cuenta las consabidas distorsiones y limitaciones de toda transmi-

sión oral— una exclusiva procedencia de narraciones tradicionales.

Se han vertido comentarios ajustados que ponderan la obra de Guamán Poma, aunque también se han anotado muchas reservas. Particularmente su esquema de la prehistoria, como se dijo arriba, no ha sido aquilatado debidamente, habiéndose publicado varias deficientes críticas hasta con descomedidos comentarios. Veamos algunas de estas críticas: El estudioso norteamericano P. A. Means dijo entre otras cosas sobre los escritos de Guamán Poma: “En cuanto al relato de los acontecimientos del Perú pre-incaico, Poma es una gran desilusión”, y sobre la cronología dice Means: “Esto es claramente insostenible en terreno científico. Aun la pobre Biblia tan asendereada no lo justifica, pues la fecha aceptada para la Creación fue el año 4004 antes de Cristo” (Means en J. C. Tello 1939). Con este dato del arzobispo Ussher al que rebasó Guamán Poma lo deja desautorizado para referirse a la edad de las culturas. Asimismo el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea, uno de los más cáusticos críticos de Guamán Poma, se ocupa en forma despectiva de la obra (1948): “...por la confusión y el embrollo de sus ideas y noticias y por el desorden y barbarie del estilo y de la sintaxis, pura behetría” (p. 7) ...“La trasgresión está patente en la adjudicación de muchos usos e instituciones incaicas a los primitivos habitantes del Perú, que vivían en plena behetría, según las historias más conscientes de Cieza y Garcilaso” (p. 39). Llama la atención el retraso del historiador Porras que en 1948 sea partidario todavía del esquema que afirmaba que antes de los incas no habían existido culturas avanzadas sino simplemente las tan repetidas “behetrías”. Del mismo Porras transcribimos lo siguiente: “Donde Huamán Poma acierta es, principalmente, en todas las cosas en que son menos necesarias la exactitud y fidelidad del historiador: en la prehistoria legendaria y en la descripción de las costumbres que sobreviven en la memoria del pueblo: danzas, cantos, ritos, agrícolas y religiosos, en una palabra, en la descripción del folklore incaico” (p. 59). Otra apreciación poco feliz de Porras, quedando, paradójicamente, más anticuado en el planteo de la valoración histórica que Guamán Poma, pues hoy se acepta que son más útiles los datos sobre las costumbres y los rasgos culturales de los pueblos que la fecha exacta del nacimiento de un jefe guerrero o el de una batalla. El arqueólogo alemán H. Horkheimer anota igualmente una crítica a Guamán Poma: “varios autores contemporáneos no comparten estimación tan alta, porque es ingenua la mentalidad de Guamán, tosca la lengua, confusa la exposición, y fantástica la cronología que suma 6500 años las edades peruanas” (Horkheimer 1950, p. 38). Sin embargo, como hemos expresado antes, la investigación arqueológica ha ido descubriendo una secuencia y cronología similar a la intuída por Guamán Poma, quien, naturalmente, a pesar de los escasos materiales con que contó para hacer su edificio interpretativo estuvo en capacidad muy por encima y a gran distancia de sus tardíos y poco avizores detractores.

Nosotros creemos que la Crónica de Guamán Poma es uno de los mayores aportes al estudio del pasado andino y en general del americano. Y es deber señalar también que nunca se ha escrito entre nosotros obra alguna tan valiosa, paradójicamente, en las más desventajosas condiciones que uno puede imaginarse: escasa instrucción, carencia de maestros, de libros de consulta, de adecuados ambientes de trabajo, de ayudantes, de ficheros. Lo hizo solo, duran-

te su prolongado peregrinaje, en condiciones materiales miserables y eludiendo una peligrosa mordaza. Esta obra fue escrita, pues, "muchas veces a hurtadillas, bajo la luz de un candil o sobre el lomo de su mula" como anota Lastres (en Bustíos Gálvez, p. XIV) acaso otras veces sobre alguna piedra al borde de los caminos o dentro de una choza andina, sobre el poyo de barro de algún "tambo" o casa pueblerina y, tal vez, completada en la penumbra húmeda de un zaguán limeño.

BIBLIOGRAFIA

- BIRD, JUNIUS: 1948. Pre-ceramic cultures in Chicama and Virí. Reappraisal of Peruvian archaeology, *Memoirs of the Soc. for Amer. Archaeology, American Antiquity*, Vol. XIII, Núm. 4, Menasha.
- BÓRMIDA, MARCELO: 1968. Mito y conciencia mítica. Un ensayo. *Antiquitas*, Núm. 7. Buenos Aires.
- BUSTÍOS GÁLVEZ, LUIS F.: 1956. El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno, por don Phelipe Guamán Poma de Ayala. Interpretada por el Tnte. Corl. Luis F. Bustíos. Lima.
- CARDICH, AUGUSTO: 1958. Los yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la Prehistoria Peruana. *Studia Praehistorica*, I. Buenos Aires.
- : 1963. La Prehistoria Peruana y su profundidad cronológica. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, Tomo LXXX. Lima.
- COHEN, I. BERNARD: 1963. Historia de la Ciencia. La imaginación humana y la naturaleza. En *Fronteras del Conocimiento*. Eudeba. Buenos Aires.
- COMAS, JUAN: 1960. ¿Pigmeos en América? Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica, Núm. 9. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- CUSHING, FRANK HAMILTON: 1896. Outline of Zuni creation myths. Washington.
- CHILDE, GORDON: 1954. Los orígenes de la Civilización, *Breviarios del Fondo de Cultura Económica*. México.
- DANIEL, GLYN: 1968. El concepto de Prehistoria. Labor. Barcelona.
- GIRARD, RAFAEL: 1967. Consideraciones sobre Mitología Indoamericana. *Runa*, Vol. X. Buenos Aires.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, PHELIPPE: 1936 (1615?). Nueva Coronica y Buen Gobierno. (*Codex péruvien illustré*). *Travaux et Mémoires de L'Institut D'Ethnologie, Université de Paris*. París.
- : 1944. Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno. Publicada y anotada por el Prof. Ing. Arthur Posnasky. La Paz.
- HORKHEIMER, H.: 1950. El Perú Prehispánico. Tomo I. Lima.
- IMBELLONI, JOSÉ: 1936. Epítome de Culturología. Humanior. Buenos Aires.
- : 1939. La 'Weltanschauung' de los Amauta reconstruida: formas peruanas del Pensamiento Templario. En *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo II, pp. 245-271. Lima.
- : 1940. El 'Génesis' de los pueblos protohistóricos. Primera sección: la narración guatemalteca. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo VIII, pp. 539-628, Buenos Aires.
- : 1941. El 'Génesis' de los pueblos protohistóricos de América. Segunda Sección: Las fuentes de México. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo IX, pp. 235-311. Buenos Aires.
- : 1943. El 'Génesis' de los pueblos protohistóricos de América. Sexta Sección: Las Edades del Mundo; sinopsis crítica de la ciclografía medioamericana, con especial atención al cómputo cronológico. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Tomo XI, pp. 131-261. Buenos Aires.
- : 1944. La tradición peruana de las cuatro Edades del Mundo en una obra rarísima impresa en Lima en el año 1630. En *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, Tomo V, pp. 57-94. Mendoza.
- : 1949. Formas Templarias de los conceptos de Espacio y Tiempo. En *Anales de Arqueología y Etnografía*, Tomo X, pp. 141-164. Mendoza.

- JENSEN, AD. E.: 1966. Mito y Culto entre pueblos primitivos. Fondo de Cultura Económica. México.
- MASON, J. ALDEN: 1961. Las antiguas culturas del Perú. Fondo de Cultura Económica. México.
- MEANS, PHILIP AINSWORTH: 1923. Algunos comentarios sobre el manuscrito inédito de Felipe Huamán Poma de Ayala. *American Anthropologist*, Vol. 25, Núm. 3. Traducción del inglés por Emilia Romero e incluida en *Las Primeras Edades del Perú por Guamán Poma*. Ensayo de interpretación de Julio C. Tello. Lima.
- MENGHIN, OSVALDO F. A.: 1957. El origen del cultivo. *Acta Praehistorica*, I. Buenos Aires.
- MURRA, JOHN V.: 1967. La visita de los Chupachos como fuente etnológica. En: *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Sección ensayos sobre la visita de Inigo Ortiz, pp. 381-406. Universidad Hermilio Valdizán, Fac. de Letras y Educación. Huánuco.
- NUTTAL, ZELIA: 1901. *The fundamental principles of Old and New World*. Cambridge.
- ORTA NADAL, RICARDO: 1967. El panorama mental de la Protohistoria en José Imbelloni. Santa Fe, Argentina.
- POBRAS BARRENECHEA, RAÚL: 1948. El cronista indio Felipe Huamán Poma de Ayala. Lima.
- RIVET, PAUL: 1960. Los orígenes del hombre americano. Fondo de Cultura Económica. México.
- SARTON, GEORGE: 1965. *Historia de la Ciencia. La Ciencia antigua durante la edad del oro griega*. Eudeba. Buenos Aires.
- SOROKIN, PITIRIM A.: 1964. *Achaques y manías de la Sociología Moderna y ciencias afines*. Ed. Aguilar. Madrid.
- TELLO, JULIO C.: 1939. *Las Primeras Edades del Perú por Guamán Poma*. Ensayo de interpretación. Lima.
- TOKAREV, S. A.: 1965. *Historia de las Religiones*. Buenos Aires.
- THOMPSON, DONALD E. y JOHN V. MURRA: 1966. Puentes incaicos en la región del Huánuco Pampa. Cuadernos de Investigación. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huánuco.
- TOULMIN, STEPHEN y JUNE GOODFIELD: 1968. *El descubrimiento del Tiempo*. Buenos Aires.
- VALCÁRCEL, GUSTAVO: 1965. *Perú mural de un pueblo*. Lima.
- VALCÁRCEL, LUIS E.: 1953. *Altiplano Andino. Periodo Indígena*. Programa de Historia de América. México.
- : 1959. *Etnohistoria del Perú Antiguo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- VIVANTE, ARMANDO: 1963. Estado actual de la discusión sobre pigmeos americanos. *Revista del Museo de La Plata*, Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- WHEELER, SIR MORTIMER: 1961. *Arqueología de campo*. Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español. México.